

La Mosca.

PERIODICO GENERAL.

Vale 5 cts.

San José, 1.º de Enero de 1831.

Publicacion quincenal.

EDITOR Y PROPIETARIO,
EDUARDO E FOURNIER.

Suscripcion.

Al trimestre.....\$ 0-20 cs.
Numero suelto....., 0-05 „

LA MOSCA.

Es una verdad incontestable, que las publicaciones periodísticas, por insignificantes que sean, siempre que su objeto tienda al adelanto moral de la sociedad, son de grande utilidad para el país. Esta que hoy vé la luz pública, ajeno de toda presunción creo puede ser de utilidad, puesto que con ella solo me propongo ensanchar los medios para que la juventud practique la manera de esponer al público sus ideas y de este modo haga mas sólidos los conocimientos que en sus estudios obtengan.

Creo innecesario decir mas sobre la línea de conducta que observará "LA MOSCA" en lo sucesivo, pues con lo espuesto bien puede deducirse cual será.

Invito a los jóvenes amantes a la literatura para que contribuyan con sus luces a sostener mi propósito; que las columnas de "LA MOSCA" estarán a disposición de todas las personas que deseen ocuparlas, siempre que sus escritos no perjudiquen de alguna manera su sostenimiento y progreso.

LA MOSCA cumple gustosa uno de sus deberes, saludando respetuosamente a todos sus colegas.

E. E. Fournier.

GACETILLA.

ENFERMEDADES. — Segun la opinion de algunos facultativos,

el desarrollo de las enfermedades que hoy tenemos en los niños, es ocasionado por el descuido de algunas madres de familia, que para contrastar con sus vestidos, mantienen en completo abandono sus habitaciones. Sentimos que esta sea la causa, por aquello de "Perro que come huevo, aunque le quemén el hocico."

EXIBICIONES. — Los nortes nos han saludado ó mejor dicho nos han hecho saludarle, safando de nuestra cabeza el sombrero, que gracias a la agilidad de nuestras piernas hemos podido recobrar; y esto nos alegra por que ya el verano es con nosotros y con él las exhibiciones gratis.

Segun informes fidedignos, se preparan las siguientes:

—Una de ropa hecha de M. Certain los Domingos y dias de fiesta por la tarde, en la Estacion del Ferrocarril.

—Otra de descompados de ambos sexos.

—Otra de caras femeninas, encaladas y pintadas al pastel.

—Otra de nagüetas ajustadas.

—Otra de deudores escamados. — En esta no toman parte los INGLESES.

—Otra de pedantes, de coquetas, de feos y de chismosas.

—Y otra de jóvenes bonitas. Esta será muy numerosa pues abundan en esta Capital.

SENTENCIA. — Ha sido ejecutada la sentencia de pena capital dictada contra los Srs Tepescuintes, Patos, Chompipes, & cuya suerte les convirtió en victimas de la navidad. Nosotros, que hemos tomado parte en dicha sentencia, nos conformamos con repetir lo dicho por un antiguo colega:

Safian ellos con rigor
aunque a nadie han ofendido,
la culpa que han cometido,

que no existe ctra mayor
en ellos, que haber nacido.

ENTRETENIMIENTO. — Presenciamos en dias pasados, el que se proporcionan algunos señoritos, el cual consiste en obligar a dos niños a que se don de mojicones.

La orijinalidad de este pasatiempo, la creemos digna de premiarse por la policia, con algun arresto ó multa.

LAS HIJAS DE MARIA. — Esta congregacion celebró el 15 del corriente su fiesta anual con la misma solemnidad que otros años. La Filarmónica de San José en union de algunas Señoritas cantó una linda misa del maestro Puertorriqueño Don Felipe Gutierrez; la cual fué ejecutada con bastante perfeccion.

FILARMONIA DE SAN JOSÉ. — Esta sociedad, cumpliendo con lo establecido por su reglamento, nombró la nueva Direccion para el semestre corriente, resultando electos: Presidente Don Ramon Bustamante.

Vice-Presidente, Don Luis Saens.
Secretario, Don José Astua.

Pro - Secretario, Don Mariano Fonseca.

Vocales, Don Genaro Castro y Don Francisco Zuñiga.

Sabemos tambien que del 1.º de Enero en adelante darán principio las clases de Señoritas por cuya disposicion felicitamos a la sociedad; pues la enseñanza de la música no debe concretarse solo al sexo feo.

La R.

COLABORACION

SUEÑO Y REALIDAD.

Cierto es que nosotros los mortales tenemos á vecez ocurrencias orijinales. Hace algunas noches que asistí á una

de esas reuniones en que el buen humor, la alegría y el entusiasmo reina en todos los ánimos. En aquella grata reunion se encontraba lo mas florido de nuestra pequeña sociedad, y aquello no parecia sino un amenísimo jardin, formado por grupos de encantadoras y hermosísimas ninfas, que cual diosas se movian lijeramente en los salones, empuñando siempre el rejio cetro de la mujer: la coquetaria. Eran las doce de la noche, hora de silencio profundo y soledad; y en un intermedio, dispuse salir por un momento al aire fresco. Llegado que hube á la esquina, una fuerza para mi desconocida, me arrastró hacia adelante, tanto que un momento despues llegaba al puente de la estacion, donde involuntariamente me senté. La reina de la noche, desde su zenit, con majestuoso orgullo despedia sus rayos de luz sobre nuestro opaco planeta; y las estrellas, envidiosas, tambien nos brindaban su tenue resplandor. Allí sentado, me conmovió la naturaleza de tal modo, que no pude menos que contemplar en ella, la omnipotencia de la mano que con tanto tino supo formar y dar leyes á la grandiosa máquina del Universo: pero al mismo tiempo turbaba mi imaginacion la pequeñez humana. Así embargado mi pensamiento, duré divagando cerca de una hora hasta que insensiblemente me dormí: mas ¡qué sueño! no tenia tranquilidad alguna; talvez seria que preocupado por tanta idea grande, se presentó en un momento un cuadro terrible á mis ojos. Ya no era la noche hermosa la que veia, sino una tempestuosa: el viento soplabá con fuerza, negros nubarrones, cual fantasmas mil, se precipitaban unos tras los otros sobre mi cabeza y á poco me parecia ver una inmensa turba de jente que caminaba hacia lejana parte. No sé por qué, pero creí que veia en aquello, la humanidad siguiendo su inalterable curso. Por doquier se veian grupos: aquí de ancianos decrepitos que con vacilante paso seguian la lúgubre ruta que el destino fiero les marcara: allá grupos de madres que enlutadas lloraban la pérdida talvez de su único consuelo, de su único hijo: mas allá, grupos de huérfanos dolientes, de niñas que mimadas por la opulencia en que el destino las colocara, llevaban en sus lindos rostros el sello de la ignorancia y del orgullo: de familias en la indijencia, de padres aflijidos y enfermos, que con las marcas de fiero padecer en sus semblantes, tambien arrastrados por su dura suerte, seguian los pasos de la muchedumbre; y por fin, léjos, muy léjos, se divisaba un gran número de jóvenes, que bizarramente marchaban entonando alegres canticos: mas en

sus frentes marchitas ya por vicios y licencias, se dibujaban las sombras de la decrepitud, con tan vivos colores, que apesar de su tierna juventud, parecia que aquellos cuerpos anciaban la paz eterna del sepulcro.

En este momento desperté, pero debido quizas á la agitacion que me produjeran las visiones de mi sueño, tardé unos instantes para cordinar mis ideas y reconocer el sitio en que me hallaba.

Vuelto ya en mí, emprendí mi regreso al baile, pero preocupado con el sueño que por largo rato atormentó mi imaginacion.

Al entrar de nuevo en el salon, la sorpresa embargó mis sentidos: pues allí, donde hacia pocos momentos solo hermosura y placer hallaba, ahora veia convertidos en realidad muchos de los fantasmas que durante el sueño cruzaron por mi imaginacion.

Aquellas niñas opulentas, aquellos jóvenes alegres, allí se encontraban tal cual mi fantasia los forjara momentos antes.

Abrumado por el peso de la triste realidad, volví á salir del baile, pero ya con direccion fija á mi habitacion y con el propósito de no asistir á mas bailes: pues en ellos los desengaños superan al placer.

POLICARPO.

MESA REVUELTA.

Animado por mis compañeros hago hoy mi primer ensayo literario, solo con el fin de contribuir á llenar las columnas de "La Mosca."

Desprovisto de los conocimientos necesarios para hacer uno de esos artículos que al par que nombre dan salida al periódico, me concreto lector á presentarte una *mesa revuelta* de todo aquello que se me ocurra; y como en lo *revuelto* no puede exigirse órden ó forma, si á ella faltó, no me lo digas lector, haste la vista gorda.

Ademas, en el presente, cuando los maestros cuestionan ó mejor dicho pelean unos con otros, que tiene de extraño que yo, simple principiante, esté peleado con las reglas de gramática y literatura?

Ya conosco tu indulgencia querido lector y no creo que seas tan escrupulosamente injusto, que sufriendo las sandeces que un *charlatan* te hace sonar en un *organo* que por su desafinacion puede compararse con el de *Móstoles*, vayas á exigir de mí lo que yo mismo confieso que no tengo.

Mis mal cordinadas palabras, creó que distraen algo mas que el mos-

truario de tipos con que suelen vernarse algunos periódicos.

Decir que gracias al supremo gobierno tendremos fiestas cívicas, y que con ellas esperamos la animacion que ha tiempo desertó de nuestra capital, por mal que se diga, no dejará de entenderse.

Referir que en tal ó cual calle todas las tardes se amotian los semi-pollos á ver pasar y repasar á sus semi-pollas, no creo que exija mucha retórica.

Decir que el Domingo dieron funcion los Infantiles Costarricenses y que la orquesta nos hizo desear mas MUDA á la Muette de Portico, es cosa que todos saben y que por tanto, aun mal dicho se entiende.

Verdad es que hoy la literatura es moneda corriente, pero no para el que como yo no puede asistir á un café á sacarla del fondo de alguna copa ó de la zalsa de alguna biftek; pues muchos así la obtienen en "La Esperanza."

PINGOLO.

(Continuará.)

COMPARACION DE : NAPOLEON I Y GODOY.

Un heroes tuvo Francia acreditado,
Que á todos con su espada hubo vencido.

Y otro la España vió, que vió rendido
Con la pluma no mas, cuanto ha intentado:

Aquel siempre en la guerra ejercitado,
Sus triunfos y victorias ha adquirido:
Este siempre en la paz adormecido,
De honores y riquezas se ha solmado.

Estos dos fecisimos campeones,
A quienes yo retrato sin deslices,
Y de quienes publico sus blazones,
Muy dignos son lector, que tu eternices,
Pues uno hizo montones de infelices
Y el otro hizo felices á montones.

B. O.

¡Libertad, Libertad!
¡Ilustre y precioso nombre!
¡Primer deseo del hombre,
Primera necesidad!

No hay clase, no hay dignidad,
Supremacia ó poder,
Que tu rival pueda ser
En influjo y atractivo;
Por tí es el amor mas vivo,
Mas delicioso el placer.

De tu medalla el reverso,
Que al hombre mil penas labra,
Lo contiene otra palabra
De sentido muy diverso:

Lo que aflige a la humanidad,
Lo que infesta su salud,
La opresion de la virtud,
La miseria de la tierra,
Esto y mucho mas encierra
El nombre de ESCLAVITUD.

F. M.

EL CANTAR DE LAS AVES

Cantan las aves en las praderas
Salmos divinos al despertar,
Saltan alegres, luego ligeras,
Gozando todas de LIBERTAD.

Ellas arrullan con sus canciones
Los corazones que tristes estan;
Ellas bendicen las estaciones
Y alegres cantan su LIBERTAD.

Paseen los montes y las llanuras,
Todo lo observan con noble afan;
A sus hogares las aves puras
Tornan cantando su LIBERTAD.

Mas ¡ay! á veces malos señores,
Suelen las aves aprisionar;
En vano entonces son sus clamores,
Lograr no alcanzan su LIBERTAD.

Esclavas yacen del cruel tirano
Que las maltrata con impiedad;
Y ya no cantan, que fuera en vano
Horas perdidas de LIBERTAD.

La muerte esperan para consuelo
De tantas penas que sufren ya:
Mueren las aves y van al cielo,
A Dios le cantan su LIBERTAD.

M. G. N.

EPIGRAMA.

No puede poner Matea
A mal tiempo buena cara.
—¿Por qué razón?—Cosa clara,
Porque la tiene muy fea.

¿Cómo está mejor jamon?
Preguntó á Anton, Gil Petate;
¿Con j ó con q?—Y Anton
Respondió:—En mi opinion,
Mejor está con tomate.

CHARADA.

Si tienes me enviarás
de aquello que sin las dos,
primeras letras, un Dios,
del paganismo verás:
sin las dos de en menio hallarás,
cosa tocante al servicio
de truco, y al ejercicio
de caza; sin el exceso,

de las dos últimas un hueso
y de todo ello, junto, un vicio.

La solucion en el próximo número.

Variedades.

SUICIDIO.

En este siglo de exámen, de análisis y de proyecto todo se escudriña, hasta el modo de quitarse la vida, y lo que es mas hasta querer saber cuales hayan de ser las sensaciones que debamos experimentar si nos destruimos nosotros mismos de una manera determinada. Un ejemplo reciente acaba de venir en apoyo de esta opinion, y lo vamos a referir a nuestros lectores:—Un cierto Deal, jóven todavia, decidió suicidarse, y desde que tomó esta determinacion varió su humor. Detétrico y cabiloso que siempre habia sido, se observaba haberse vuelto su humor alegre y festivo. Decia que habia determinado hacer un viaje tan sumamente agradable, que solo la idea de lo mucho que iba a variar su suerte le alegraba infinito. Un sábado por la tarde despidió mas temprano de lo que acostumbraba a su dependiente, y le encargó que voliese al dia siguiente para tomar una carta que hallaria en cierto parage cerca de su cuarto. Así lo verificó el dependiente; pero cual debió ser su sorpresa cuando al abrir la carta leyó que con un estilo el mas festivo le decia Deal que se iba a suicidar por que queria asegurarse por si mismo, de si eran ó no ciertas las cosas que se cuentan del otro mundo, y de lo que sucede cuando se pasa de esta vida a la otra. Sobrecojido el dependiente se dirigió al cuarto de su principal, y halló la puerta cerrada. Determinó ir a buscar al comisario de policia de su cuartel, para referirle lo que pasaba. Este se trasladó inmediatamente a casa de Deal, y mandó echar abajo la puerta de su habitacion particular. Hallaron a Deal sentado en una silla como si estuviese dormido, reclinada la cabeza sobre una méza que tenia delante, y encima un reloj, un tintero, una lámpara y una vela

apagada. A sus pies una pluma, al parecer caída de la mano. Dos grandes hornillos con mucha ceniza y algun resto de carbon encendido, casi consumido. Todas las rendijas del cuarto estaban cuidadosamente tapadas.

Así que cojieron el cadáver de Deal para llevarlo a otra parte, encontraron una especie de relacion en la que este desgraciado habia ido analizando y apuntando con una seriedad extraordinaria todos los trances de su agonía. Primero hablaba de sus creencias ó ideas religiosas, y de los medios que habia tomado para que su muerte no causase ningun trastorno a los interesados de su familia, y despues continuaba en estos términos: "He creído que podrá ser de alguna utilidad al estudio de las ciencias el conocer cuales son los efectos que produce el carbon en nuestros sentidos. Supongo que nadie ha tenido la humorada de hacer este experimento y de dejarlo consignado, y al mismo tiempo quiero dar una prueba de que mi muerte es un acto voluntario en mí, ejecutado a sangre fria y de ninguna manera por efecto de desesperacion ó locura."

Un poco mas léjos prosigue su diario del modo siguiente: "Me han incomodado varias veces: el diantre los importunos; los hai hasta para impedirle a uno el morir tranquilamente. No importa: he encendido mis dos hornillos: he colocado la lámpara y la vela en la mesa, y ahora el reloj. Vamos principiando la ceremonia. Son las diez y 15 minutos; el carbon no se enciende muy bien, a pesar de que he puesto unos tubos encima de los hornillos para ayudar la del fuego. A las 10 y 20 minutos.—Los tubos se han caido y los vuelvo a colocar. Esto no va como yo quisiera. Vuelven a caer y los vuelvo a colocar; ya va mejor: mi pulso está tranquilo y no noto en él la menor alteracion. A las 10 y 30 minutos.—Un humor ó vapor mui denso se va esparciendo dentro del cuarto: la vela parece que se quiere apagar: la lámpara arde mejor. Empiezo a sentir un fuertísimo dolor de cabeza, y los ojos se me llenan de lagrimas....

me siento muy malo, y me alivio algo tapandome las narices con un pañuelo: mi pulso está muy ajitado. Las 10 y 40 minutos.—Se me apagó la vela: la lámpara arde aun. Tengo tan fuertes latidos en las cienes, que parece que las venas se van a reventar: me da como sueño; tengo una desazon violentísima en el estómago. Mi pulso da 80 pulsaciones por minuto.

“Las 10 y 50 minutos.—Me ahogo: se presentan á mi imaginación ideas las más extravagantes. Casi no puedo respirar. Esto va de prisa. Parece que me vuelvo loco.—(Aquí confunde las horas con los minutos.)—“Son las 10 y 60 minutos.—Me ahogo: ya no puedo escribir: se turba mi vista, se apaga la lámpara. No creí que se sufriera tanto para morir.—Las 10 y 62 minutos.”—Aquí se ven unas letras tan mal formadas que no se pueden leer, y así es probable que la lámpara y la vida de este desgraciado se apagaron á un mismo tiempo. ¡¡Dios le haya perdonado!!

DOLORA

LA ABUELA VIUDA Y LA NIETA HUERFANA.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, etc.

—Dices que mi padre ha muerto
Y nos faltará el sostén;
Que el conde se fué de cierto
Y á todo añades: amen.
¿Sobre cuánto tiempo habré
Que no has llorado, abuelita?
—Me lo preguntaste ya,
Y te dije estaba escrita
La fecha.

—Como no leo.

—Pues bendice tu ignorancia:
Con los ojos que yo veo
Leyeras á gran distancia.
Hija mía, hay una ciencia
Que principia en la niñez,
Sigue por la adolescencia
Y se cumple en la vejez.
Háblame con claridad.
Ahora te baste saber
Que no llores en tu horfandad,
Porque te lloré al nacer.
Bajo el azar en la tierra
Se nace, vive y perece:
Dicen que la vida es guerra.
Nuestra vida se parece
Al juego de la baraja.
En el punto en que nacías
Mojaban una mortaja
Tus lágrimas y las mías.
—Nunca te expresaste así,
Si alguna vez me has nombrado
A mi madre.

—Queda en mí
Mayor misterio encerrado.
Un secreto solamente
Se esconde á la sociedad;
Como no importa á la jente,
No adquiere publicidad.
La historia de la indigencia
La dá el mundo por sabida,
Y es la secreta conciencia
Historia de cada vida.
Todo se sabe y se cuenta,
Menos la oscura virtud
Que en el desgraciado alienta,
Siendo el alma su ataúd.
Olvidate de eso, abuela,
Para que vuelva prontito
El Conde, pondré una vela
A San Antonio bendito.
De que al cabo volverá
Abrigo presentimiento,
Ya le quiero.....

—Bien está;

Vale más uno que ciento.
—Pero si acaso no viene,
Porque haya dado con quien
Se lo impide ó lo entretiene.....
¿Qué me respondes?

Amen.

Antonio Ros de Olano

INCENDIO.

El treinta del próximo pasado á las diez de la noche, fuimos sorprendidos por las campanas y aclamaciones, que nos llamaban a luchar con el fuego.

En la casa del respetable Dr. Don Bruno Carranza, a causa de la caída de una de las lámparas que iluminaban el nacimiento ó portal, se incendió este con tal velocidad, que en pocos momentos el elemento destructor envolvió en sus llamas la mitad de la casa.

Testigos oculares del acontecimiento, tuvimos lugar de presenciar los heroicos actos de que es capaz nuestro pueblo: así como de lamentar la falta que hace un cuerpo de bomberos bien provisto de utensilios para estos casos; y con jefes que unan a sus conocimientos, la serenidad y energía consiguientes.

La falta de herramientas y dirección, han sido causa de que la pérdida sea mayor de lo que debió. Una buena dirección, hubiera sabido aprovechar el heroismo de los muchos extranjeros y jóvenes compatriotas que allí se hallaban, dando pruebas

de su serenidad ante el peligro. Ante tan grande como inesperada desgracia, creemos impropia toda palabra de consuelo para el Señor Carranza, y solo nos concretamos á asegurarle que no está solo en su dolor, pues los habitantes de esta han demostrado con hechos, la honda sensación que semejante desgracia les ha producido.

Reciba el Señor Carranza nuestro más sentido pésame.

AVISOS.

Santana Sojo.

Se ha establecido en una pieza de la casa que fué del Dr. Don Salvador Jiménez, Calle de Catedral Norte N.º 13, y ofrece sus servicios en la profesion de relojero.

AVISO.

LA Barberia de J. Guzman se abre desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche.

Dirigirse á la calle de Catedral, lado Norte. 12 v. 1

IMPRESA DE LA LIRA.

En esta Imprenta se hace toda clase de trabajos, como Circulares, Folleto, Poderes, Recibos, Novenas, Viñetas para botellas, Tarjetas, & &

Todo se despacha con puntualidad.
Calle de Catedral n. 25 Norte.

IMPORTANTE.

Suplicamos á nuestros favorecedores que los escritos que nos manden sean bien claros.

La Redacción.

Imprenta de la LIRA.

Calle de Catedral N. 25 N.